

Catalina de Siena: una visión antropológica para nuestros días.
Hna. M. Elena Francesca Ascoli OP, Comunidad de Ganghereto, Toscana.
CITeS, Ávila, 21 de noviembre 2020.

*Tú eres, oh Eterno Dios,
la luz que nos hace ver la luz.
Te ruego que arrojes esta luz sobre (413)
todas tus criaturas razonables.*

Decimos que vivimos en una época de grandes avances científicos y, a menudo, estos avances nos confunden. Sin embargo, el tema de esta reflexión parte del convencimiento de que hoy como ayer el hombre debe encontrar el camino al corazón que es el verdadero campo de batalla de muchas angustias.

Sólo aceptando este descenso a la interioridad, el hombre contemporáneo, prisionero del intelectualismo, encontrará las cuestiones esenciales y el camino que le permitirá alcanzar el amor a la sabiduría que trasciende todas las contingencias históricas.

En los acontecimientos de la vida, el hombre está como atrapado entre dos fuegos: la indiferencia y la entrega. El dolor puede observarse y rechazarse, o afrontarlo y ofrecerlo con amor.

Ésta es la razón por la que la reflexión filosófica, aunque pareciese alejada de toda religiosidad, puede compararse con la reflexión de los santos, de los grandes místicos.

Mirar la historia desde el punto de vista de los santos significa mirar la historia desde el punto de vista de la eternidad.

Quizás el tema sea poco habitual, porque los cristianos hemos relegado un poco a los santos a las iglesias y, en parte, a los museos.

Mientras los santos han estado y están en los caminos de nuestra historia.

Parecerá extraño comparar los años que vivió Catalina (1347-1380) con nuestro siglo: estoy hablando del siglo XXI. Siempre es conmovedor hablar de Catalina, porque cuando hablamos de los santos, no hacemos teorías, sino que miramos nuestra propia historia con ellos, y desde su punto de vista.

Hoy, Catalina puede hablar a los que buscan un sentido a su vida.

Su propia experiencia, el fuego de su amor a Dios y a todos los hombres, su amor a la vida expresado en imágenes fruto de su contemplación, puede tocar el corazón y la mente de muchas personas.

Un ejemplo muy significativo es lo que escribe sobre un joven de Perugia acusado de espionaje:

He ido a visitar al que conoces y recibió tanta fuerza y consuelo, que se confesó y se encontró en las mejores disposiciones posibles. Me hizo prometer, por el amor de Dios, que cuando llegara el día de la justicia, yo estaría con él; y, lo que le prometí, lo hice... Finalmente llegó, como un cordero apacible, y al verme empezó a sonreír. Quería que le hiciera la Señal de la Cruz, y cuando la hubo recibido, le susurró: Mi dulce hermano, ve al

banquete de bodas eterno para disfrutar de la vida que nunca termina. Se acercó muy suavemente y le descubrí el cuello. Me incliné ante él y le recordé la sangre del Cordero. Su boca no decía nada más que Jesús, Catalina, y al decir estas palabras, recibí su cabeza entre mis manos.

Se dio la vuelta, como hizo la novia cuando llegó a la puerta del novio; mira hacia atrás, inclina la cabeza para saludar a quienes la han acompañado y les da un último gesto de agradecimiento con la cabeza. Carta 143 (173)

Sabemos bien que nuestro tiempo es un tiempo de mutaciones, incluso de mutaciones difíciles: bueno, incluso los sieneses han experimentado en la sociedad de su tiempo un trabajo espiritual similar al nuestro en la sociedad de nuestro tiempo.

Porque hay que decir, para evitar cualquier ambigüedad, que la ciencia o la tecnología pueden ser causa de desorientación, pero esto solo ocurre cuando el corazón del hombre quiere alejarse de la voluntad divina, especialmente cuando se encuentra en la encrucijada ciertamente difícil de la que hablaba al principio. El misterio del dolor y por tanto de la Cruz es siempre la línea divisoria entre la pérdida de sentido y la esperanza por la vida y la muerte del hombre.

Porque escuchando a los santos, no hacemos un análisis sociohistórico que parte siempre de la relatividad de la historia, sino que nos sumergimos en una mirada contemplativa de la vida del hombre para presentarle la audacia de la misericordia de Aquel que es el único Maestro y Señor de la historia.

Esta mirada de eternidad que nos regalan los santos, nos libera de la angustia de tener que convertirnos en los únicos protagonistas activos y responsables de los hechos que afectan no solo a la Iglesia, sino a toda la sociedad.

Catalina de Siena es una de ellas.

La joven dominica frente a las plagas, cismas, y guerras de la segunda mitad del siglo XIV, escribe: "El jardín de la Santa Iglesia está solo y abandonado -" Está pálido, solo, desmembrado".

Está más presente que nunca a las angustias de su tiempo, Catalina da muchas respuestas contundentes, sin concesiones. Bastaría con releer sus cartas a los políticos donde les recuerda que la ciudad que gobiernan está cedida, que sólo les pertenece la ciudad del alma y no duda en decir que, ay, está llena de Pilatos.

Pero ¿cómo se convirtió Catalina en esta mujer libre y valiente enamorada de la verdad? Aquí está el secreto: no sólo una verdad intelectual, sino una Verdad que es la misma persona de Cristo, plenamente hombre y plenamente Dios, el dulce Verbo Encarnado.

Pero volvamos por un momento a una reflexión más antropológica que, como bien dice Riello, es ante todo una antropología humana y espiritual. Hoy, afirma Riello, la antropología se ha vuelto más sociológica, económica, etc.

Una breve cita de Riello:

Debemos penetrar en el sentido más profundo de una antropología formal abierta a una antropología trascendental.

La palabra "conciencia" proviene del latín *cum scire*, que significa "conocer junto con". (...) "Conocemos junto con" Aquel que nos hace conocer nuestra constitución.

Un día, Catalina le escribirá a Benedetta Salimbeni, noble de Siena:

Todo amor se adquiere con la luz, porque lo que no vemos, no lo conocemos; y, sin saberlo, no nos gusta: por eso es necesario tener la luz para ver y saber lo que te debe gustar. Y porque la luz [1575] es necesaria para nosotros, Dios satisface nuestras necesidades dándonos la luz de la inteligencia, que es la parte más noble del alma, con la manzana interior de la fe santísima. Digo sin embargo que la persona que ofende a su creador no es, no vive sin amor y sin luz; porque el alma, que está hecha de amor y creada por amor a imagen y semejanza de Dios, no puede vivir sin amor, y no amaría sin luz.

Si el alma quiere amar, debe ver; pero ¿sabes lo que es ver y amar a la gente del mundo? Es ver las tinieblas y la oscuridad. Y en esta noche profunda, el alma no discierne la verdad; su amor es mortal, porque le da la muerte, quitándole la vida de la gracia. Pero ¿por qué es oscuro lo que ella ve? porque fijó sus ojos en la oscuridad de las cosas pasajeras del mundo; las mira fuera de Dios, y no en su bondad.... Carta 330 (113)

La antropología fundamental sigue siendo la que considera al hombre como un todo. Pero una antropología demasiado fragmentada sólo deja en el hombre de hoy una cuestión fundamental que guarda en su corazón: ¿quién soy yo? ¿Por qué vivir? ¿Cuál es el objetivo? ¿Existe realmente un objetivo?

Pregunta que también encontramos en tiempos de Catalina.

Las cartas que nos dejó (o que dictó) son prueba de ello: alrededor del 380. Catalina se dirige a todas las clases sociales, de todas las edades, y les cuenta a todos una cosa fundamental: su experiencia. Santa Catalina es maestra porque es testigo de una verdad que nació con un deseo insaciable ... el de vivir en la voluntad de Dios, *es decir, amar lo que Dios ama y aborrecer lo que detesta, sujetando con determinación el cuchillo del odio y del amor.*

Hay muchas cartas donde se puede encontrar esta enseñanza.

Por eso Catalina fascina: sea cual sea la edad, la posición social o eclesial. Políticos injustos, prostitutas, usureros de su tiempo, porque lo que dice no son palabras vacías, sino palabras, que reflejan su experiencia.

En el encuentro, todos se sienten acogidos y no juzgados.

Tras esta breve introducción, vayamos ahora al corazón de nuestro asunto.

LA VIDA: ¿UN SIN-SENTIDO?

*Oh Dios de amor, ¿qué puedo decir de tu verdad?
Habla de la verdad, tú que eres la verdad. Or13*

El Salmo 8 dice: "*¿Qué es el hombre para que cuides de él?*"

Ante esta gran pregunta del salmista, el hombre teme y huye de sí mismo. El peor enemigo del hombre es el hombre.

Por eso recalco que es urgente que el hombre redescubra todo el sentido de su propia dignidad para vivir en el único camino que conduce a la verdadera felicidad.

Ahora está claro que estamos tan preocupados que nos sentimos huérfanos, sin hogar, sin rumbo. Si, por el contrario, se revela mi origen, desde un punto de vista antropológico, en el sentido antropológico que ya he mencionado, también se revela mi fin y mi objetivo y hasta la preocupación puede convertirse en un camino de esperanza, aunque estemos encerrados en una habitación.

Otro ejemplo más de una idea que confunde al hombre de hoy.

"Sin espejo, me siento incómodo. No sé si tiene el mismo efecto en ello: un espejo, un vaso, un... ¿Qué estás...? puesto que esto me vuelve solitario, al menos tráeme un espejo... no puedo verme..." *Jean Paul Sartre, A puerta cerrada.*

En esta declaración sartreana está todo el drama del hombre contemporáneo.

¿Quién es el hombre? ¿Alguien que ha olvidado la dimensión de lo invisible, la dimensión metafísica del ser? ¿Y quién debe mirarse a sí mismo, verse a sí mismo para estar seguro de existir?

... Entonces te doy la celda del lado de Cristo (Carta 36)

Pero cuando el hombre olvida ser, cuando el hombre está en el exilio lejos de ser, se encuentra prisionero de la existencia.

Pero ¿cómo ha llegado el hombre a encontrar su identidad con el paso del tiempo?

Porque, si quitamos la dimensión del ser, nos encontramos con una dimensión del hombre en la que somos funcionarios, sin interioridad: el hombre tecnológico no está tranquilo.

¿Por qué? Porque siempre se proyecta hacia afuera hasta el punto de convertirse en un extraño para sí mismo y para los demás. Ya no tiene espejo: ni en el Ser trascendente ni en las criaturas. El "signo" que le rodea ya no le revela nada. La historia se convierte en una habitación sin ventanas, inexorablemente cerrada.

Así es el hombre que ha renunciado a su interioridad.

He aquí la respuesta que sugiere Catalina de Siena. Respuesta que encontramos constantemente en sus enseñanzas, en las Cartas y en el Diálogo. Cito el Prólogo del Diálogo que resume el camino humano y espiritual de Santa Catalina y su doctrina para nosotros:

Un alma, ávida de la gloria de Dios y del prójimo, se dedica humildemente a la oración; ella hace cuatro peticiones a Dios, cuando en amor se une a Él.

Un alma que anhela la honra de Dios y la salvación del prójimo se dedica primero a los ejercicios ordinarios y al conocimiento personal de su propia fragilidad, para reconocer mejor la bondad de Dios para con ella. Este conocimiento hace nacer el amor, y el amor busca seguir y revestirse de la verdad.

Nada da más dulzura y luz a la verdad que una oración humilde y continua, que se funda en el conocimiento de Dios y de uno mismo. Esta oración impulsa al alma a seguir los pasos de Jesús crucificado, y la transforma por la ternura del deseo y la intimidad del amor.

He aquí un ejemplo elegido de una carta:

Mi muy querido Hijo en Cristo, el dulce Jesús, yo, Catalina, sierva y esclava de los servidores de Jesucristo, te escribo en su preciosa Sangre, con el deseo de verte habitar en la celda del conocimiento propio y el conocimiento que Dios tiene por ti. Esta celda es una morada que el hombre lleva consigo a donde quiera que vaya. En esta celda se adquieren las verdaderas y sólidas virtudes, especialmente la virtud de la humildad y la caridad ardiente. (Nº124)

Pero ¿por qué tanta insistencia? Catalina habla de su propia experiencia que os voy a comentar.

Pero antes de seguir ahondando en el pensamiento de nuestra Doctora, me parece útil citar a algunos pensadores contemporáneos que han redescubierto el camino de una antropología rica en esperanzas. Los cito porque muchos elementos se encuentran en el pensamiento de Catalina.

Menciono a Victor Frankl, quien escribe en su libro *Homo patiens* que no es tan importante reprimir y negar el sufrimiento, sino darle sentido. Para Frankl esto significa que es fundamental saber para quién o para qué se vive. Entonces no tenemos derecho a desistir en ello. Su libro *Un psicólogo en el campo de concentración*, es el testimonio de su propia experiencia. El propio autor se preguntaba mientras intentaba sobrevivir con todas sus fuerzas en el caos del campo: ¿es posible sobrevivir? Y él responde que sí, “si vivo para alguna persona, para una meta...” Allí nació la primera intuición de la *logoterapia*.

Frankl concede una gran importancia a la unidad entre el espíritu y el cuerpo de la persona. Seguirá pensando que la recreación de esta unidad es la clave de la logoterapia. No puedo ahondar en el pensamiento de Frankl, que pudo conocer bien la “demolición” de la persona durante sus largos años en el campo de concentración.

Pero lo cierto es que esta cuestión es muy actual, que corresponde a una necesidad urgente de nuestra sociedad sin edad, sin cultura ...

Surge otra pregunta: ¿cómo se despierta este movimiento interior si no se desea? Frankl responde en una entrevista “*Dando un gran modelo. Y vosotros los cristianos tenéis muchos*”.

En este momento pensamos justamente en santa Catalina, en santa Teresa de Ávila, doctoras de la Iglesia después del concilio.

Otro autor absolutamente diferente en pensamiento, en experiencia social y política, Ortega y Gasset tiene afirmaciones, reflexiones que siempre destacan la necesidad de un redescubrimiento del mundo interior y no puedo ignorar la investigación fenomenológica de Husserl, de Edith Stein que tras su conversión da un color muy particular a la vida interior o más bien al profundo descenso en uno mismo que parece al mismo tiempo trascenderse.

En fin, tampoco puedo ignorar a Buber:

"Las líneas de relaciones, prolongadas, se encuentren en el Tú eterno"

"Cada uno es una brecha abierta en el Tú eterno".

Yo Catalina, te escribo ...

Si Catalina escribiera hoy una carta, ¿qué nos diría?

¿Qué nos puede decir que sea lo suficientemente importante como para ser escuchada con interés? ¿La seguirían como cuando enseñaba en su época? Hoy, en un momento en el que, más que nunca, buscamos guías fuertes, respuestas inmediatas y sobre todo una armonía que cada vez parece más difícil, ¿encontraría quién escuche sus enseñanzas?

Una de las características de la Correspondencia de Santa Catalina de Siena es el poder de su comunicación.

Catalina tiene una forma incisiva y muy personal de ponerse en contacto con los destinatarios de sus cartas. Todas sus cartas comienzan así:

Yo os

Ya con este comienzo hay una visión muy clara de quién es la criatura humana dotada de razón.

En la sangre de Cristo: para Catalina la Sangre de Cristo es avivada por el Amor, porque el Espíritu Santo que es Amor da vida a la sangre del Hombre-Dios que murió por nosotros.

Lo interesante es el hecho de que Catalina comience así sus cartas para todos: creyentes y no, pecadores diría públicos y no....

Esto significa que para Catalina sólo en Cristo el hombre puede volver a encontrar al hombre; redescubrir el sueño del Creador.

Continúa: “con el deseo...”. Muy a menudo se la ha llamado la mujer del deseo. El deseo es una dimensión fundamental de la persona. Pero tenemos que discernir qué desear y Catalina expresa un deseo muy específico para sus destinatarios: crecer en el proyecto que el Padre tiene para cada uno de nosotros.

¡Oh Deidad, Deidad, Deidad inefable! Suprema bondad que por amor nos has creado a tu imagen y semejanza, no te contentaste con decir, cuando creaste al hombre, el fiat que sacó de la nada a otras criaturas; pero dijiste: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Génesis 1, 26), para que toda la Trinidad concurra en nuestra existencia e imprima su forma en las potencias de nuestra alma. ¡Y de hecho, oh Padre Eterno! que guardan todo dentro de ustedes, nuestra memoria se parece a ustedes, ya que retiene y conserva todo lo que la inteligencia ve y comprende de ustedes. Este conocimiento la hace participar de la sabiduría de tu Hijo unigénito. También nos has dado la voluntad del Espíritu Santo, que desborda de tu amor y capta todo lo que la inteligencia sabe de tu bondad inefable, para llenar nuestra memoria y nuestro corazón contigo. Or 1

Cuando Catalina escribe, es como si estuviera escuchando las preguntas de las personas a las que escribe, es un aspecto importante de la pedagogía de Catalina. Solo puedo ofrecer dos ejemplos.

El primero está tomado de una breve carta enviada a Neri di Landoccio, uno de sus amados hijos espirituales de la "hermosa brigada", es decir, el grupo de niños espirituales

que se había formado alrededor de ella. Neri está en ... crisis, "confundido". La respuesta realmente describe la antropología de Catalina.

El segundo está tomado de la carta a Benedetta Salimbeni, joven noble de Siena .. I. 178 Lett 113

Pero este árbol del amor se ha convertido en árbol de la muerte. Sólo así podremos entender esta niebla que envuelve a la criatura humana y le impide conocer la Verdad Eterna sobre sí misma y sobre toda la creación... Pero Dios no abandonó a su criatura.

Sin embargo, queda una gran pregunta: ¿de dónde proviene este conocimiento profundo del corazón humano? ¿Hasta dónde ha llegado Catalina?

Nos lo explica ella misma en el Prólogo del Diálogo de la Divina Providencia. Un libro que dictó en los dos últimos años de su vida es un diálogo con el Padre Eterno, siempre abierto a las necesidades de los hombres y de la Iglesia:

"Abre el ojo de tu inteligencia, le dijo, "mira en mí, y verás la dignidad y la belleza de mi criatura capaz de razón. Entre todas las gracias con las que he embellecido el alma al crearla a mi imagen y semejanza, admiro el vestido de bodas de la caridad y el adorno de las virtudes que llevan quienes están continuamente unidos a mí por el amor. Si me preguntas quiénes son, te responderé, agregó la dulcísima y muy adorable Palabra de Dios, estos son otros yo mismos que quisieron perder y destruir su voluntad para conformarse a la mía, y el alma se une a mí en todas las cosas". Por tanto, es muy cierto que el alma se une a Dios a través del amor.

Cuando esta alma quiso conocer más claramente la verdad, para poder seguirla más, hizo cuatro humildes y fervientes peticiones a Dios Padre: la primera era para ella, porque comprendió que no se puede ser útil al prójimo con su enseñanza, sus ejemplos y sus oraciones, si no se adquiere la virtud; la segunda fue la reforma de la Santa Iglesia; la tercera petición era para todo el universo, sobre todo para obtener la salvación y la paz de aquellos cristianos que insultan y persiguen a la Iglesia con tanta violencia; y la cuarta petición, imploró la ayuda de la divina Providencia para todos los hombres y para un caso particular.

Termino con el conocimiento que solo se puede obtener bajando a lo más profundo de nuestro corazón: "Haz de tu corazón una celda y de tu celda un cielo". Es esta interioridad la que, aún hoy, nos impulsa a buscar técnicas que, en el momento de las pruebas, nos decepcionan. Este consejo proviene de la experiencia personal de Catalina. Experiencia de un doble encuentro: con el dulce Verbo encarnado para quien todo existe y consigo mismo.

Durante sus primeros años de su vida dominica, nuestra Doctora vivió en su celda apartada que le había otorgado su padre Jacob. Fueron años de amplia y discreta caridad hacia los pobres y de intensa oración, ricos en grandes experiencias místicas, acompañadas de luchas indecibles con el demonio que un día definirá su "peor enemigo". Agotada espiritual y físicamente, Catalina exclamó: "Señor, ¿quién soy yo y quién eres tú?

La respuesta fue clara: "Catalina, tú eres la que no es, y yo soy el que es. Entiende esto y serás feliz".

La alusión bíblica no es difícil de entender, más difícil de entender es el motivo de esta felicidad. Catalina comprende esta afirmación del Señor.

Lo consideraba tan esencial para ella misma que la sostiene toda su vida. Se lo transmite sin cesar a todos los que conoce.

Es verdad que no somos, por lo tanto, cualquier lectura atea o sin Dios le hace prisionero de sí mismo y de su propia vida, es un sinsentido como ya he señalado.

Pero cuando lo descubro, experimento que eternamente el ser me ha sido dado por Aquel que es el Amor, realmente vivo como un árbol de amor hecho para el amor y por Amor.

Hemos abierto una página que en cierto modo contiene toda la enseñanza de nuestra Doctora de la Iglesia, esta Iglesia amada hasta la entrega total de su vida, al hombre.

La enseñanza del autoconocimiento siempre va acompañada de este consejo de no separar nunca el autoconocimiento del de Dios que está en nosotros. Y con Santa Catalina alabamos a Dios por la belleza de la persona creada a su imagen y semejanza.

¡Oh Dios, amor, caridad infinita! penetras en tu criatura; está en ti, y tú en él, por creación, por la fuerza de la voluntad, por este fuego con el que lo has animado, por la luz natural que le has dado para verte, oh Luz verdadera, para ejercitarla en todas las virtudes, para alabar y glorificar tu santo nombre. ¡Oh, luz sobre toda luz! ¡Oh bondad sobre toda bondad! ¡Oh sabiduría sobre toda sabiduría, fuego sobre todo fuego! Lo eres todo; porque solo tú eres el que Es, y nada puede ser si no ha recibido el ser de ti.

Permanezcamos en el dulce cariño de Dios. Dulce Jesús, amor de Jesús.